

inéditos, con sermonarios que todavía se guardan en los códices de las grandes bibliotecas europeas. Por eso desfilan en estas páginas predicadores poco nombrados, pero que han tenido y tienen significación en la materia de este libro. La predicación homilética fue objeto de mucha atención en la Escolástica medieval. Los teólogos la hicieron un tema de su reflexión, ilustrando cuanto se refiere al origen y fin de la predicación, su eficacia y su valor, el oficio y los deberes del predicador, las cualidades de la buena predicación, así como sus defectos y debilidades.

También para los oyentes hubo lugar en esta reflexión teológica: máxime para las buenas condiciones con que se debe escuchar la palabra divina.

Así como en la persona del predicador significaba tanto la vida ejemplar del que anuncia la palabra divina, así tratando de los oyentes, insisten en las condiciones con que deben escuchar. Según Santiago de Vitry, ya deben ir al sermón con los dos pies: es decir, con el pie del entendimiento para entender lo que se predica y con el pie del afecto para estimar la verdad que se recibe. El buen oyente debe prepararse con la oración para escuchar los sermones, como el predicador para predicarlos. Tiene una grande importancia *die Sehnsucht nach Gottes Wort*, el hambre y deseo de la palabra divina, así como después de oírla con reverencia el *diligenter ruminare* lo que se ha escuchado.

Los oyentes con sus buenas disposiciones o la falta de ellas son parte muy activa en la eficacia y fruto de los sermones y una gran ayuda espi, ritual para los predicadores.

Sin duda estas antiguas reflexiones sobre la predicación son de actualidad para nuestro tiempo y merecen recordarse siempre.

VICTORINO CAPÁNAGA

EULOGIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, OCD, *El Cántico espiritual. Trayectoria histórica del texto*. —Ediz. del Teresianum, Piazza S. Pancrazio, 5 A. Roma, 1968.— 165 × 240 mm.— XXII + 116 págs.

Es de suma importancia para los estudios de espiritualidad la fijación del texto del Cántico Espiritual. A los numerosos esfuerzos ya realizados se suman los del presente trabajo. La búsqueda del manuscrito original o, cuando menos, del manuscrito más auténtico, es una labor sacrificada de muchos años. El esfuerzo constante y callado del P. Eulogio aporta un paso tal vez definitivo para una edición crítica del texto del Cántico.

Pocos escritos habrán tenido una historia tan azarosa como el Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz. En orden a poder encontrar el texto más auténtico, el A. nos presenta esta historia desde la difusión manuscrita de la obra hasta el proceso editorial del Cántico y la revalidación moderna.

En la difusión manuscrita del Cántico, el A. estudia detalladamente todos los datos y pormenores señalando el sumo interés despertado por la obra de San Juan de la Cruz.

El proceso editorial del Cántico presenta un marco histórico interesante para conocer los orígenes y primera evolución de la reforma carmelitana. Es muy significativa la omisión del Cántico en la edición príncipe de 1618-19. Y también es significativo el hecho de imprimirse (1622 y 1627) primero en francés e italiano que en español. Flandes fue la cuna de la primera edición en nuestra lengua.

Pero lo que más interesa al P. Eulogio, como objetivo de su trabajo, es estudiar detenidamente las vicisitudes del texto para llegar a una garantía de autenticidad. No es tarea fácil. El Cántico ha tenido diversas redacciones muy discutidas en cuanto a su autenticidad o principalidad. El P. Eulogio llega a unas conclusiones muy aceptables ante la crítica, merecedoras de una atención mayor a la atención recibida hasta ahora por los trabajos de investigadores españoles.

El presente trabajo inicia una serie que completará los datos aportados. La investigación es rigurosa y aprovecha todas las fuentes y bibliografía.

JUAN ESQUERDA BIFET

BEATO ALONSO DE OROZCO, —*Tratado de las siete palabras de María Santísima*. — Ediciones Rialp, Madrid, 1966. — 110 × 117 mm. — 262 págs.

El Beato Alfonso de Orozco es uno de nuestros grandes escritores místicos del siglo de oro y uno de los que comenzaron a escribir en castellano sus obras sobre la Virgen. Aunque relegado a segundo plano por la gran talla de algunos de sus contemporáneos —Alejo de Venegas, san Pedro Alcántara, Fray Luis de Granada, Juan de Avila...—, sus obras marianas alcanzan gran altura y no menor influencia sobre la gran mariología española posterior. En ellas, junto a las líneas de pensamiento tradicional de los Padres, corre la influencia de los predicadores consagrados, que trataban de las prerrogativas y virtudes de la Virgen.

La obra que nos ocupa es una colección de siete sermones del autor, reunidos con la intención de que sirvan al lector como "minas de donde sacar grandes tesoros" y panales de miel que llenen el alma de suavidad y dulzura. Siete sermones inspirados en otras tantas palabras de la Virgen. "Siete lámparas que arden siempre delante del Arca de Dios... Justo es, dice el Beato Orozco, que nos alumbremos con ellas y que tome nuestra alma calor, llegándose a tan divino fuego para remedio de nuestra tibieza ordinaria". En una introducción suficientemente amplia, el preparador de la edición, Laurentino Herrán, destaca la personalidad del Beato Orozco y presenta la obra completa de nuestro santo.

P. MERINO